

# Un lujo, una meta

En primer lugar quiero decirles que este seminario forma parte de los actos que viene realizando la Comisión de Cultura de nuestro Colegio, y que ha sido organizado para dar respuesta a una necesidad detectada entre numerosos asociados. Una necesidad que por otra parte parece evidente fuera del ámbito de esta organización profesional dado el elevado número de participantes inscritos —superior a los previstos—, y al hecho de que entre ustedes se encuentren representados periodistas de todos los medios de la ciudad así como de los gabinetes de prensa de las instituciones.

El periodismo de investigación es un término inventado en los EE.UU., único país donde se ha implantado y practicado con resultados tan evidentes y espectaculares como los cosechados por Woodward y Bernstein. Sin embargo, para los periodistas españoles esta especialización, que se basa en la escuela del periodismo de interpretación, aparece casi siempre como una meta profesional inalcanzable. Esa es al menos la tónica dominante en la mayoría de nuestros medios, siempre escasos de personal y

con demasiadas tareas diarias por realizar como para permitirse que dos, o tres, o cinco profesionales, puedan liberarse del trabajo cotidiano y dedicarse durante una semana, o un mes, o un año, a llegar al fondo de un asunto.

El periodismo de investigación es un lujo caro, de escasa rentabilidad a corto plazo, y al margen de las posibilidades económicas de la mayor parte de nuestras empresas. Unas empresas que —ustedes lo saben— necesitan equilibrar sus maltrechos balances con las subvenciones del Estado y no tienen excesivas posibilidades de rechazar los apoyos económicos que acostumbran a recibir de las instituciones públicas, ni que sea en forma de anuncios publicitarios. Por otra parte —también lo saben ustedes— las cadenas de TV son de titularidad estatal, y el Estado participa también en las principales empresas radiofónicas del país. Con todo, no deberíamos caer en el error de considerar al Estado el único lobo capaz de devorar nuestra voluntad investigadora. Tampoco parece que a nuestras empresas, la mayoría de ellas conservadoras y fuertemente ligadas a los intereses de la Banca, de la Iglesia y de los partidos, les interese potenciar un tipo de especialización que, como ha ocurrido en EE.UU., se ha sustentado en la defensa de la

moralidad social.

No es por tanto un panorama esperanzador el que se abre ante esta especialización, calificado por los estudiosos del tema como "buen periodismo", a secas, o como aquel periodismo que todos esperamos hacer algún día, cuando seamos requeridos para informar sobre las razones de los hechos, y no para "vender" el aspecto más comercial de los mismos, o la interpretación que de ellos hacen las autoridades.

### Contra el desánimo

No quiero desanimarles ni abocarles a la frustración. Es cierto que para cubrir determinados acontecimientos, para investigar en asuntos de cierta altura, se necesitan medios económicos cuantiosos que convierten a esta en una especialización de élite: bastante decirles que tres de nuestros ponentes se encuentran ahora mismo en Italia, otro en Madrid, otro espero que llegue de Argelia y un cuarto regresó el pasado lunes de Honolulu, donde estuvo entrevistando al dictador filipino Ferdinand Marcos.

Es cierto, repito, que el periodismo de investigación es un lujo caro si se realiza a estos niveles, pero también es cierto que hay otros miles de asuntos más cercanos e incluso cotidianos que pueden reclamar nuestra atención profesional y para cuya realización no se necesitan tantas y costosas inversiones. Pondré dos ejemplos: tan digna e interesante puede resultar una investigación sobre el caso Banca Catalana como el del Banco Ambrosiano; y tan apasionante puede resultar una investigación sobre la delincuencia organizada en Italia como sobre

los grupos mafiosos asentados en el barrio de La Mina de Barcelona.

Insisto en que no quiero desanimarles —las posibilidades de integrarse en uno de los equipos de investigación que ya funcionan son realmente escasas—, ni tampoco frustrar las aspiraciones de los numerosos estudiantes que participan en estas jornadas. Piensen que Bernstein y Woodward, antes de acabar con Nixon, invirtieron su tiempo en explicar asuntos mucho más prosaicos. En la década de los sesenta, Bernstein publicaba en el "Post" retratos literarios sobre los barrios de Washington, o cubría informaciones de "sucesos" sobre el tráfico de armas y drogas en los barrios marginales. Y Woodward era especialista en investigar los gastos públicos municipales, el poder local y la incompetencia de los funcionarios.

Quiero decir con ello que también puede hacerse buen periodismo abocando imaginación donde faltan medios y ganas de experimentar donde existe abulia.

Me permitiré darles otra recomendación: no se tomen tan al pie de la letra lo que dicen los norteamericanos. No sólo se ha hecho buen periodismo de investigación en EE.UU. También en esta esquina de la colonia española se han realizado trabajos dignos de ser clasificados como tales. Repasen si no el informe que los periodistas catalanes Manuel Campo, Rafael Pradas y Josep María Huertas publicaron en 1973 sobre la Barcelona de Porcioles, cuya única carencia —no achacable a los autores— es que su publicación no provocó la dimisión del incombustible alcalde.

También podría servirles el ejemplo de nuestro decano, el periodista Carles Sentís, quien

trabaja como reportero en el semanario "Mirador" entre 1932 y 1933. En los años en que de Günter Wallraff sólo se sabía que su padre residía en l'Hospitalet, Sentís se caracterizaba de emigrante murciano y se deslizaba entre las masas de desheredados que abarrotaban los autocares que los transportaban a Barcelona y Francia. "28 hores en el transmiserià" tituló uno de sus más célebres trabajos.

Recuerden, en fin, la historia del periodista Josep Maria Planas i Martí, asesinado en agosto de 1936 por elementos "incontrolados" después de haber publicado en "La Publicitat" el resultado de sus investigaciones sobre la violencia empleada por la FAI.

Podría seguir enumerando ejemplos de compañeros que en épocas más recientes han realizado verdaderos trabajos de investigación que seguramente están en la mente de todos, pero prefiero que sean ellos mismos quienes les expliquen sus experiencias a lo largo de estas sesiones, ya que la mayoría de ellos han sido invitados a participar en el seminario.

## Eugenio Madueño

Vocal de la Junta de Govern del Col·legi de Periodistes.  
Miembro de la Comisión de Cultura encargado de la organización del Seminario.